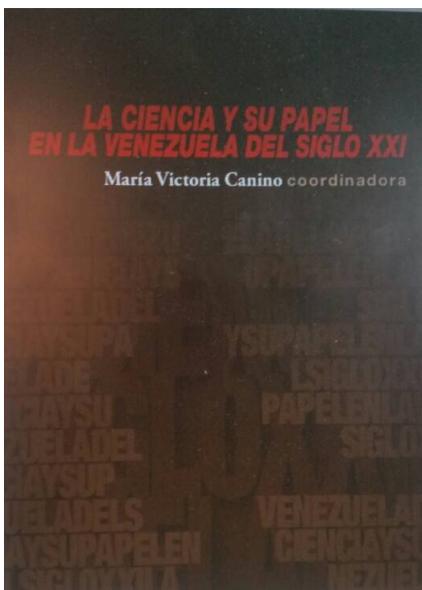


Reseña

La ciencia desde la praxis en el contexto venezolano Una visión desde el IVIC

María Alejandra Rujano Castillo

Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres CENDITEL
Mérida, Venezuela
mrujano@cenditel.gob.ve



Ante las demandas que el país reclama, el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), entre adscrito al Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (MPPEUCT), tomó la iniciativa de generar un espacio para reflexionar y debatir sobre el papel de la ciencia como sistema de producción del conocimiento y las implicaciones de su uso en el ámbito político, social, económico y cultural en el contexto actual. Este espacio se estructuró como un conversatorio, cuyas ponencias están presentes en el libro **“La ciencia y su papel en la Venezuela del siglo XXI”**, donde participaron investigadores de las ciencias sociales, quienes durante un mes, compartieron la visión de que la ciencia y la tecnología deben ser utilizadas en función de generar respuestas efectivas a las necesidades de la sociedad.

En la obra, se recogen las ponencias:

“Algunas interrogantes en torno a los retos de la producción de conocimiento en la actual coyuntura” presentada por Edgardo Lander, quien considera que en un planeta con recursos naturales finitos, la ciencia y la tecnología son responsables del crecimiento económico desmedido que ha contribuido a la sobrecarga de los ecosistemas y al avance del cambio climático

antropogénico, con severas implicaciones para la vida humana y la sociedad. En este sentido, la producción del conocimiento científico y tecnológico moderno ha desplazado al conocimiento tradicional indígena que le ha permitido a las poblaciones indígenas vivir en armonía con el entorno y la naturaleza durante siglos. Este conocimiento local debe ser incorporado en los procesos de toma de decisiones en temas ambientales y alimentarios que beneficien a las poblaciones más vulnerables.

Desde esta visión, el modelo de producción del conocimiento que hemos heredado desde occidente configura el quehacer científico y con ello la reproducción de prácticas antropocéntricas dirigidas por lógicas mercantilistas. Con la expansión del neoliberalismo, la toma de decisiones estaba en manos sólo de expertos de la academia y de las grandes corporaciones, quienes conducían y articulaban las prioridades de las agendas de investigación para satisfacer intereses económicos. Si bien, el conocimiento es el resultado de un esfuerzo colectivo que aporta y beneficia al bien común, cada día existen más resultados de investigaciones patrocinados por proveedores de financiamientos. En la actualidad, esta tendencia está atrayendo a los investigadores venezolanos, cuyas actividades científicas están dirigidas por intereses particulares y no en función de buscar soluciones reales y efectivas a los problemas y necesidades de la población.

Vladimir Aguilar presenta **“La acción social como deber ser académico. Algunos elementos para su discusión desde la praxis”** que describe a la academia como el espacio donde nacen las condiciones para hacer ciencia y se definen las transformaciones sociales. La educación es la herramienta necesaria para afrontar la crisis y el medio a través del cual se conjuga la pluralidad humana en el ámbito político. Así mismo, la educación como asunto público demanda un compromiso ético y de respeto hacia el otro, creando las condiciones para que la democracia sea cada vez más directa, consiente y solidaria.

En este contexto, la universidad es un espacio multidiverso para crear condiciones de igualdad para la construcción de acuerdos sobre la base del reconocimiento de las diferencias políticas y las transformaciones que la sociedad venezolana reclama para el logro del bienestar común. Estos acuerdos deben fomentar el diálogo intercultural que permita la construcción de un saber propio donde se integre además el conocimiento tradicional local de los pueblos indígenas y que contribuya a la resolución de problemas de la población. Entonces, el espacio pedagógico debe permitir llegar a acuerdos mínimos, construir consensos e inventariar las diferencias culturales y políticas. Por esta razón, surge la necesidad de cambiar a la universidad desde adentro hacia afuera, en un diálogo abierto, sin agendas ocultas ni agresiones, en un ambiente de paz y tolerancia para dar paso a soluciones reales.

“Del IVIC al Instituto Venezolano de Ciencia, Tecnología e Innovación (Ivecit)”, presentada por Luis Marcano, relata que la ciencia es una creación cultural humana, integrada por las distintas disciplinas científicas que se cultivan tanto en la naturaleza (ciencias positivas o naturales) como en lo humano (ciencias humanas o sociales, también llamadas nuevas ciencias). Cada vez más las ciencias se hacen más tecnológicas y las tecnologías más científicas. Sin embargo, bajo esta percepción la ciencia no siempre ha sido usada para el bienestar de la población, sino para poner en peligro su existencia en el planeta, con el uso de armas de

destrucción masiva.

En este sentido, dentro de la comunidad científica existe un consenso de que la ciencia y la tecnología favorecen la inclusión social y la soberanía de las naciones, mediante la apropiación social del conocimiento de manera consciente. Para ello, es necesario capacitar científica y técnicamente segmentos crecientes de la población. Además, la actividad de investigación aporta a la valoración económica, reforzando las estrategias de las empresas y de los países para generar y crear ventajas competitivas para satisfacer sus necesidades.

Los modelos de organización utilizados para estructurar los centros de investigación en Venezuela han sido copias de aquellos desarrollados en países más avanzados en ciencia y tecnología. El IVIC fue inaugurado en el año 1961 con la finalidad de introducir a la ciencia en la sociedad venezolana. En ese momento fue el primer centro de experimentación en América Latina, hecho que favoreció el avance en el campo científico y tecnológico en el país. En la actualidad, es un centro de investigaciones multidisciplinarias. Su función consiste en la generación de conocimiento certificado, la producción de bienes y servicios, la producción de bienes colectivos, la formación de capacidades y la divulgación científica. Ampliar y expandir las capacidades del IVIC a todo el país, es necesario, para que el papel de la ciencia, la tecnología y la innovación puedan dar solución a los problemas de la sociedad. Por esta razón, es que el IVIC puede y debe ser la semilla del futuro Instituto Venezolano de Ciencia, Tecnología e Innovación, para dar paso a un cambio institucional más visible para la vida nacional e internacional.

Francisco Rivero, presenta **“Ciencia, moralidad y política”** en la que describe al ser humano como un sujeto moral, en virtud de su conciencia y su capacidad de decisión y juicio; y la moral es la principal responsable de la libertad. A los investigadores los define la verdad, es decir, el amor absoluto de la realidad. Ese amor dotado de razón e inteligencia hace imposible disociar, separar o contraponer, el amor y la ciencia, la acción y la justicia, la moral y la política. El nuevo saber, no solo existe en la mente del ideólogo sino que debe plasmarse en la realidad.

En el contexto venezolano, se evidencia una reducción de la democracia de una moral de vida y existencia a un instrumento al servicio de los grupos dominantes de la sociedad. Esto se debe, a que sin bases al bien y a la verdad, la libertad es violencia y el hombre sólo es gobernable por la corrupción o por el miedo. El poder sin límites implica que el bien y el mal no existen y que todo está permitido. Si no se cambia el liderazgo nacional actual, inevitablemente iríamos a una guerra civil y con ella a una ocupación militar con lo que perderíamos nuestra independencia nacional. Este esbozo de las consecuencias a las que el vacío intelectual y moral nos conduce, es el marco que define nuestra situación. Entonces, la crisis en Venezuela no es política sino moral.

Pensar en un nuevo orden fundado en la libertad no lo define el poder, lo define la conciencia. Las formas de gobierno son reproducciones y reflejos del orden y desorden de las almas. El alma humana es el principio y norma de la sociedad, el estado, la política y la verdad. Una crisis moral es una crisis de lo que el hombre elige como fin que lo norma y lo define. Y esto solo se puede resolver con un cambio de conciencia, es decir una radical conversión y transformación espiritual y ética. Por lo tanto, no habrá un diálogo efectivo si todos los que participan en él son incapaces de elevarse por encima de sus intereses a la conciencia del bien común que nos

vincula.

“La crítica a la epistemología internalista desde la perspectiva externalista del conocimiento científico”, presentada por Luis Damiani, quien indica que la visión internalista centra su interés en conocer cuáles son los requisitos que debe satisfacer un enunciado teórico para considerarse verdadero, a través de la justificación (la lógica y la metodología de la ciencia). Mientras, el externalismo examina a la ciencia y a los científicos desde su contexto sociocultural, afirmando que sus circunstancias económicas y sociales, influyen en el ritmo y orientación del trabajo científico. Aquí, la sociología del conocimiento conjuga el análisis entre el conocimiento y la existencia social. Entonces lo científicamente cierto no depende de su grado de concordancia con la realidad, sino de su aceptación por la sociedad.

De igual manera, los centros de investigación deben ser espacios para pensar y resaltar las funciones de los componentes sociales en la producción del conocimiento científico y superar las perspectivas teóricas y metodológicas de la epistemología internalista. Hay que desarrollar un enfoque sociológico más amplio y comprensivo de la ciencia que otorgue igual importancia a los momentos de reflexión, sociológicos y epistemológicos. Los investigadores deben alcanzar la autoconciencia de su propia práctica científica y de las consecuencias sociales de su producción cognoscitiva.

La ponencia **“La ciencia entre razones y afectividades. Una comprensión compleja”** es presentada por María Victoria Canino y Marx Gómez. Los autores reflexionan sobre la manera de dialogar, el arte de la conversación y cómo han cambiado las comunicaciones. El diálogo interpersonal y la construcción del sentido de la vida, han conducido al sujeto moderno a experimentar sensaciones de vacío a causa del individualismo. Las comunicaciones intersubjetivas se han ido desplazando cada día más por las comunicaciones tecnológicas. El teléfono y el correo electrónico son cada vez más comunes y las comunicaciones interpersonales y colectivas a través de las redes sociales amenazan con quitarle el rostro a lo que decimos.

Cuando dos personas se encuentran a dialogar, hay dos mundos, visiones o historias que entran en contacto. Son diferentes aproximaciones, interpretaciones e intereses que entran en juego en la conversación. Si nos sentimos dueños de la verdad y del saber ¿Cómo podemos dialogar si nos cerramos a la contribución de otros? y muchas veces en nuestros diálogos surgen posiciones basadas en la razón (que nunca se da por vencida) y en el ego (que crea tensión en la conversación). Así mismo, el amor y el odio son impulsos elementales que nos permiten hablar, pensar, ser y sentir de muchas maneras, pero también transgredir. La comprensión deriva un proceso de aprender juntos y la tolerancia demanda respeto al que es diferente.

De igual manera, concertan en que las universidades son el espacio para la internacionalización de las metas colectivas válidas para todos, configurando así un sujeto acorde con ellas. Estos espacios pedagógicos se deben al país a través de dos principios: el primero es darle educación al pueblo para proveerle de conocimientos que incrementen el acervo de saber científico-técnico de la comunidad nacional; y el segundo versa sobre la necesidad de hacer progresar moralmente a la sociedad, formando para ello a humanistas que estén en la capacidad de educar al resto de la colectividad.

Marhylda Victoria Rivero, Enrique Cubero y María Sonsiré López, recogen los

planteamientos que surgieron durante el desarrollo del conversatorio en la ponencia **“La ciencia y la tecnología frente a las demandas sociales: un ejercicio participativo en el IVIC”** y ubican la información en dos niveles: el primero aborda el nivel epistemológico de la ciencia y el segundo un nivel práctico sobre cómo reorganizar la ciencia en Venezuela y particularmente en el IVIC.

La sociología de la ciencia está configurada por valores que deben estar presentes en el quehacer científico, como el *universalismo*, que significa que la ciencia debe estar disponible para todos; el *comunismo*, que expresa que la contribución del conocimiento debe ser entregado a las comunidades, para que sea de utilidad pública; el *desinterés*, que afirma que la ciencia no debe estar sometida a intereses personales ni privados y el *escepticismo organizado*, en el que las contribuciones científicas deben ser fiscalizadas y valoradas antes de ser compartidas.

La construcción de un nuevo modelo de institucionalidad científica que responda no sólo a los intereses sociales, sino que coadyuve a la materialización de agendas de investigación a nivel nacional y regional, representa un gran desafío para el Estado venezolano. En este sentido, los participantes del conversatorio manifestaron la necesidad de revisar temas como el perfil (sistema de clasificación) del investigador, ya que en la práctica solo el investigador con grado de doctor es el que puede realizar la investigación, cuando en realidad es todo el personal (entre profesionales y técnicos) que participa en actividades propias de la investigación a diferentes niveles. De igual manera, la divulgación de los resultados de la producción científica genera dos visiones: la visión dominante que está relacionada con la publicación de artículos en idioma inglés (mayor alcance a nivel internacional) en revistas con alto factor de impacto, menospreciando otros medios para publicar a nivel nacional y regional; y la visión alternativa, en la que el artículo publicado sigue teniendo el mismo peso académico pero se incluye la divulgación de la ciencia como parte de la misma actividad de investigación y finalmente la necesidad de reformular la ley actual en el plano institucional, ya que impide la articulación del IVIC con las políticas públicas en materia de ciencia, tecnología e innovación emanadas del órgano rector, con las nuevas realidades del país.

Conclusión

Cada vez más, debemos estar conscientes de que la ciencia y la tecnología definen nuestro quehacer diario e influyen de manera directa en nuestras decisiones. En Venezuela, es necesario seguir apostando por una cultura científico-tecnológica que oriente las potencialidades y capacidades nacionales hacia la transformación de la sociedad, desde una visión científica más participativa, menos excluyente, acorde con las necesidades de la población y menos articulada con los poderes dominantes. De igual manera, la comunidad científica nacional debe seguir trabajando como un sistema multidisciplinario, donde se conjuguen los conocimientos académicos, indígenas y populares en el desarrollo de actividades donde prevalezcan valores cooperativos y solidarios para el bienestar social. Además, se debe propiciar el diálogo efectivo entre los actores políticos y sociales decisorios de nuestra sociedad.

Bibliografía

- [1] Canino MV (coord.a) (2016) La ciencia y su papel en la Venezuela del siglo XXI. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas IVIC. Caracas, Venezuela. 132 pp.